

LA MISIÓN DE LOS FRAILES Y LA CHINA DE MENDOZA LO QUE UN CHINO DIJO A RADA

Los castellanos llegaron a las Filipinas en 1565 y unos cientos de ellos permanecieron en las islas, aunque nunca llegaron a ser más de 1000 habitantes durante el siglo XVI, y sólo unos cientos de ellos vivían en Manila. Pero desde el momento en el que se establecieron en Manila en 1571, la ciudad se convirtió en uno de los mayores centros de la historia mundial, el que controlará el comercio entre América y China, y debido al que, la afluencia de chinos crecerá de manera exponencial.

En 1599, ya había 25,000 chinos en Manila. ¿Pero quiénes eran estos inmigrantes chinos, los fabricantes e intermediarios que garantizaban el comercio entre Asia, América y Europa, el primer comercio mundial de la historia? Los españoles los llamaban sangley (que probablemente significaba que venían a menudo o que venían a comerciar) y vivían en un barrio especial llamado el Parián, un nombre mexicano que significa mercado. A finales de la década de 1570, ya eran 20 veces más que los españoles, y trajeron consigo todo tipo de oficios.

Al principio, la mayoría llegó con los monzones, vendieron sus mercancías y después se marcharon. Pero a mediados de la década de 1570, las demandas de los colonos de Manila fueron sustituidas por la gran demanda de los colonos españoles de México y Perú. El Parián pronto se abasteció de todo tipo de tiendas, que vendían de todo, desde especias exóticas hasta el pan de cada día. Había todo tipo de artesanos: albañiles, herreros, carpinteros, constructores de barcos, pintores, escultores y sastres.

En el Parián se podía encontrar de todo, restaurantes que servían a los españoles, médicos que atendían a los enfermos y teatros que ofrecían representaciones pintorescas de las óperas chinas, para la consternación de los sacerdotes castellanos. Tenían incluso imprentas, y la variedad de libros chinos que estaban disponibles en Manila le permitió a Juan Cobo traducir al español una antología de refranes clásicos chinos, y traducir al chino una adaptación de un libro escrito por un autor muy importante, Fray Luis de Granada. Y ya había una imprenta china en

Manila capaz de publicar una edición bilingüe que utilizaba tanto los sistemas de impresión chinos como los europeos.

Ciertamente, había una estrecha relación entre los sangleyes y la élite altamente culta de Fujian, una provincia del sureste que, en el período Ming, era famosa por tener una de las cifras más altas de "jinshi", es decir, estudiantes de doctorado, de todo el imperio.

En la China Ming, especialmente en el sur, la nobleza literata estaba dispuesta a invertir su excedente de capital en las actividades mercantiles. Si había varios hermanos en una familia con una posición social alta, al menos uno de ellos trabajaría en la Administración Pública, otros se dedicarían al comercio, y la resta se encargaría de las tierras agrícolas de la familia. A mediados del siglo XVI, el poder en Fujian no provenía sólo de los exámenes que daban acceso a los puestos públicos, sino también del comercio marítimo sumamente lucrativo. De vez en cuando, los Ming cerraban la frontera del océano, lo que suponía que los beneficios obtenidos del comercio marítimo eran incluso mayores para los comerciantes chinos que estaban dispuestos a arriesgarse y romper el bloqueo. Tras los supuestos ataques piratas japoneses, la complicidad entre los contrabandistas y las grandes familias de Fujian es bien conocida.

Muchos de los sangleyes de Manila eran hijos de las familias de la élite de Fujian y tenían unos antecedentes culturales y económicos mucho más impresionantes que los de los recién llegados españoles. Incluso antes del traslado de los españoles a Manila, cuando aún estaban instalados en las islas sureñas de las Filipinas, uno de estos chinos preeminentes se quedó durante 6 meses en la casa de los agustinos de Cebú. Y a petición de Martín de Rada, que era un fraile agustino muy culto, este chino preeminente, llamado Canco, ofreció una descripción de China que es, por lo general, la más exacta que llegó a España antes de la expedición de Rada a China en 1575. Ésta contiene información esencial sobre China, escrita en términos muy claros, como que China es el país más grande del mundo, y que se necesitan 5 meses para atravesarlo desde la costa hasta la frontera del norte, donde una impresionante muralla de 5000 km la separa de Tartaria.

Canco también le explica a Rada la división jerárquica de provincias de China, y el respeto temeroso que la gente corriente muestra a los gobernadores, ya que nunca les habla sin caer de rodillas frente a ellos y mantener los ojos fijos en el suelo. Asimismo, le explica que ningún gobernador, ya sea civil o militar, puede servir en su lugar de nacimiento, y que ningún puesto duraba más de 3 años. Después de escuchar a Canco diciendo que ningún chino lleva armas encima, y que ni siquiera

tienen una en sus propias casas, Rada concluye claramente que, en cuestiones de guerra, los chinos son los sujetos más despreciables del mundo. Después de escuchar a Canco, Rada envía una carta donde resume lo que le han dicho. Éste fue el primer texto que presentó una información sistemática sobre China, en gran contraste con los comentarios ocasionales sobre la misma que incluían las cartas enviadas por los gobernadores filipinos o los virreyes mexicanos. Y por eso fue tomada en cuenta por los cosmógrafos españoles del Consejo de Indias que tenía acceso a ella.

La información de Canco, que Rada reunió, constituye la mayor parte de las páginas sobre China que Velasco, un conocido humanista que acababa de ser nombrado cronista y cosmógrafo del Consejo de Indias, escribió en su "Geografía" en 1574.